

EL SOCIALISMO COMO DEMOCRACIA INTEGRAL

MARIO BUNGE

Por invitación del Programa Regional de Apoyo a las Defensorías del Pueblo de Iberoamérica (PRADPI), el profesor Mario Bunge visitó nuestra Universidad. Físico y filósofo de la ciencia, Bunge nació en Buenos Aires en 1919. Ha sido honrado con dieciséis doctorados Honoris Causa otorgados por instituciones como la Universidad de Salamanca (España) en 2003, la Universidad Nacional de La Plata (Argentina) y la Universidad de Buenos Aires (Argentina) en 2008. Fue premio Príncipe de Asturias de Humanidades 1982 y es considerado uno de los filósofos vivos más importantes del mundo. El 28 de abril de 2014 impartió la conferencia magistral “El Socialismo cómo Democracia Integral”, en el Salón de Grados de la Facultad de Derecho de la Universidad de Alcalá. Fue presentado por el entonces Decano de la Facultad de Derecho, Prof. José María Espinar, por el Director del PRADPI y del Departamento de Ciencias Jurídicas de la Universidad de Alcalá, Prof. Guillermo Escobar, y por el Ex Director General de la UNESCO, Prof. Federico Mayor Zaragoza.

Me gustaría hablarles de los diferentes tipos de socialismo y estudiar el porqué de su gran debilitamiento.

A comienzos del siglo XIX, existía un socialismo de un sólo tipo: los llamados Utopistas, como lo eran François Babeuf y Charles Fourier. No eran precisamente democráticos porque en su visión del futuro, tanto de Babeuf como de Fourier, cada persona tenía plasmado un lugar, una función en la sociedad, y no podía moverse sin la autorización del que mandaba. Había igualdad pero no había libertad.

A diferencia de los Revolucionarios franceses, que en 1789 lanzaban la consigna política más famosa, conocida y exitosa de la Historia: “Liberté, Egalité, Fraternité”. Iban las tres juntas y con toda la razón, porque si solamente tenemos libertad, los que tienen más poder en la sociedad tendrán aún más y entonces podrán someter a otros.

Los Igualitarios, sin perspectivas ni iniciativa personal, trataron de achatar la sociedad, de ampararla pero finalmente los Comunitarios, los que exigen la fraternidad, o la solidaridad sin libertad y sin igualdad no podrán conseguir esa fraternidad. Serán las tres juntas: “Liberté, Egalité, Fraternité”.

Y yo agregaría la palabra competencia.

Se trata de administrar el bien público con competencia. En la época de los antiguos griegos, el Estado era muy pequeño y cualquier ciudadano no sabía cómo entender el problema sin poder convertirse en magistrado. De modo tal que los magistrados eran elegidos por sorteo. Hoy en día sería imposible enfrentar los problemas sociales -cualquiera de ellos- o administrar el bien público, por ejemplo el comercio exterior, administrar la defensa del territorio, etc. sin competencia

técnica. Entonces yo agregaría al triangulo clásico de la Revolución Francesa otro lado más con esta palabra: competencia.

Pero eso nos deja solamente en el plano político.

¿Cómo podemos sostener esos valores, sustentados a su vez por factores políticos, sin una base de material simple, sin asegurar la salud, la educación, la vivienda?

Voy a proponer a los políticos un cuadrado más básico, conformado por empleo, habitación, sanidad y educación. No se puede educar a un niño que no ha comido, que no ha tomado el desayuno; no se puede hacer trabajar u ofrecer un empleo a una persona enferma; no se puede exigir participación política a alguien que sabe que su voto no va a significar nada porque el poder ha sido corrompido y está en manos de una pocas manos, -ya sea mediante un régimen dictatorial, una dictadura política o ya sea en manos de las grandes corporaciones.

Esto hizo que el fascismo inicial, a comienzo del siglo XIX, fuese modificado y que apareciesen dos socialistas de tipo nuevo: Marx y Engels, que proclamaron un socialismo que no era utopista - pero tampoco tenían un plan: no sabían qué hacer con el poder, porque decían que pensar o planear la sociedad del futuro es totalmente utópico. Y así ocurrió que cuando los bolcheviques se apoderaron del poder en la Rusia de 1917, no sabían qué hacer, no tenían plan.

Entonces esperaban, como creía Marx, que las fuerzas de producción y las técnicas automáticamente generaran una sociedad sin la voluntad de los individuos que la componen.

Pero mucho antes del triunfo bolchevique, hubo un acontecimiento que suele pasar desapercibido, que es el Congreso de Gotha del partido socialista de mayo de 1875. Éste enfrentó al socialismo de Ferdinand Lassalle con la oposición revolucionaria de Marx. Allí fue cuando se habló por primera vez, que yo sepa, de la dictadura del proletariado. Y se dijo “no, no se preocupen porque esta dictadura se va a marchitar por sí sola”. No dijeron cual sería el mecanismo para el marchitamiento, solamente dieron esperanza y resulta que fue completamente falsa. Sabemos que toda élite de poder tiene tendencia a asegurarse y a crecer, en este caso, a expensas del pueblo.

En 1832 existen dos clases de socialismos: el democrático reformista de Lassalle, que no forma parte de los revolucionarios marxistas, y ganó la facción reformista. Lassalle tenía una alianza tácita con el canciller Bismarck que representaba a los intereses de los terratenientes de Prusia oriental. Bismarck y Lassalle se tenían gran simpatía de modo que, sin quererlo, tácitamente formaban una alianza con los conservadores socialistas y dejaron completamente de lado a la facción revolucionaria.

En 1914 los Reformistas apoyaron a sus distintos gobiernos: tanto en Alemania, Francia, Gran Bretaña como en Rusia, estuvieron a favor de la guerra. Los únicos que se opusieron a la guerra fueron los bolcheviques, los marxistas leninistas: ésta

fue su gran virtud - la gente en Rusia estaba harta de la guerra y sabía que no era la vía para resolver los problemas.

En todo caso, tanto los socialistas reformistas como los socialistas revolucionarios partían de una gran crítica del capitalismo y de la economía capitalista. Pero nunca hubo una sociología marxista, una ciencia política marxista ni una *culturología* marxista. No veían la sociedad como tal, veían solamente un sector: el económico.

De hecho, toda sociedad, por primitiva que sea, consta por lo menos de tres sectores que se solapan parcialmente: la economía, la política y la cultura, entendiendo ésta última como la producción y el consumo (la gente produce o consume productos culturales tales como recetas de cocina, poemas, diseño técnico, etc.).

Por primitiva que sea, una economía no puede funcionar sin cultura ni política. Esta última puede ser muy primitiva, puede reducirse, al igual que el caso de los antiguos amazónicas, a un consejo de ancianos, o puede consistir en una “clique” poderosa que trabaja a favor de grandes empresas, o puede consistir, como en el caso de tantas aldeas en el mundo, en concejales elegidos por el pueblo, que trabajan para resolver los problemas de la aldea. De ningún modo puede existir un socialismo sin política, como pretendían los anarquistas de mi época -se llamaban “Libertarios”: hoy día esa palabra, Libertarios, ha sido muy utilizada por la extrema derecha en muchas partes del mundo. El libertario insiste sobre la libertad pero no le importa la desigualdad: ¡los libertarios son francamente de derechas!

En todo caso, un análisis científico de la sociedad refleja que la concepción *economicista* de la sociedad es tan falsa como la concepción *culturalista* -según la cual la cultura de educación lo determina todo-, o la concepción *politicista* según la cual lo único que importa es el poder político - escriben los franceses le “Pouvoir” con mayúsculas.

Hace falta tener en cuenta estos tres subsistemas y además recordar que los tres están “embutidos” dentro de la naturaleza: podemos usar de la naturaleza pero no podemos abusar de ella sin pagar consecuencias muy caras.

Entonces el tipo de socialismo que yo propongo es bastante diferente de los socialismos que realmente han existido, que han sido dos solamente: el socialismo parlamentario o reformista de Lassalle y el socialismo autoritario o dictatorial, que se practicó en la Unión Soviética -y sus cómplices.

Yo creo que el socialismo parlamentario triunfó -y sigue triunfando- en una parte del mundo: en los países escandinavos, es decir Dinamarca, Suecia y Noruega - a veces también se incluye a Finlandia. En efecto, el nivel y el estilo de vida de esos países es muy superior al de todos los demás: basta ver el índice de Gini o de desigualdad de ingresos, que es de 0,22, para ver que -junto con el de Japón- es el más bajo del mundo. Pero a la diferencia de Japón, en las democracias escandinavas la educación y el servicio sanitario son gratuitos. Pero más interesante aún, la

competitividad de estas economías es superior a la competitividad de los Estados Unidos: son más competitivas, es decir que producen productos de alta calidad y a un precio inferior al de los Estados Unidos.

Entonces, sí que puede existir un socialismo reformista que a la vez sea un éxito capitalista, en el sentido en el que produce bienes de consumo que pueden competir con cualquier país del mundo pero sin los sacrificios enormes que tienen que hacer los chinos para poder producir a bajo coste.

En este sentido, mi propuesta es muy sencilla: se trata de ampliar la democracia que conocemos, que es meramente política y que nació –realmente la primera democracia nació en la Grecia antigua pero llegaba a pocos ciudadanos- de ampliar, entonces, la democracia que nació con la Revolución Francesa y que se fue expandiendo; ampliar esta democracia política con democracia económica, con acceso a los materiales, con democracia cultural y con democracia biológica, con igualdad de sexo y con igualdad de etnia.

De hecho, esta democracia integral ha empezado a funcionar hace ya dos siglos. Desde hace dos siglos, las naciones más avanzadas, gracias al trabajo, la educación pública –que se ha hecho cada vez más pública en casi todos los países-, la sanidad pública, etc, se ha impartido; pero lo que no se ha impartido es la participación, la participación pública o popular. Por ejemplo, en los Estados Unidos, en las elecciones presidenciales, vota nada más que el 50 o el 60% del electorado y en Canadá, en cambio, vota más del 90%. En Canadá se practica una política mucho más intensa que en los Estados Unidos. Y de pronto, ¡allí donde el voto es obligatorio el mismo es aún mayor! Pero lo interesante es la participación voluntaria.

¿En qué consiste la democracia económica?

Consiste en la propiedad y gerencia en cooperativa de los centros de producción –no hay porqué socializar, digamos empresas familiares. Hace menos de 100 años, apenas un siglo, el empresario, la empresa familiar, trabajaban mucho más que ocho horas diarias. La cooperativa, que es una institución muy vieja, es conocida por todos los pueblos primitivos: las tribus amazónicas, por ejemplo, son cooperativas de trabajo. Los bienes comunes como la agricultura o la caza, las piezas de carnes que traen los cazadores, se reparten entre toda la población. Pero desde luego esta democracia no utiliza los medios necesarios para generar una gran empresa.

España, y en particular el País Vasco español, ha dado un ejemplo único: las cooperativas *Mondragón*. Casi todas son cooperativas en producción y se trata de un conglomerado de más de cien empresas. Las cooperativas anteriores a las de *Rochdale*, Gran Bretaña, a mediados de siglo XIX, se limitaban al consumo y al crédito de la vivienda pero no eran cooperativas en producción. Y precisamente por eso no tuvieron el gran éxito de *Mondragón*, que hasta hace poco fue un éxito tremendo: ¡era la novena empresa española! Hasta que encontró problemas muy serios, no sé muy bien a qué se deben, pero se dice que había crecido demasiado,

y al crecer demasiado una cooperativa, la dirigencia pierde el contacto con los cooperantes, deja de ser una cooperativa para transformarse en una empresa vulgar, que se rige por dirigentes, por gerentes que no tienen en cuenta los intereses de los cooperantes.

Pero el segundo motivo, tanto o menos importante, radica en el hecho que Mondragón se extendió a una región que no controla, una región caótica que es México, que en gran parte está en manos de narcotraficantes. Es muy difícil sobrevivir honestamente en México: la mordida es la institución. A mi me costó unos meses darme cuenta de esto y cuando me di cuenta empecé a pagar la mordida: es el “adáptate o muere”...

En todo caso, yo creo que la participación en el sector económico la asegura una institución muy antigua que es la cooperativa. Es decir una empresa donde sus propietarios trabajan y cuya dirigencia es también cooperativa.

Asimismo, la participación política debería hacerse -y se hace en muchos países del mundo- de abajo para arriba; es decir, en cada escalón, el municipal, el provincial, el regional, el nacional, debería haber elecciones libres y no solamente libres sino también no compradas por donantes. Por ejemplo, la Corte Suprema de los Estados Unidos acaba de autorizar donaciones privadas sin ningún límite: pueden ser de billones de dólares para campañas electorales. Anteriormente sí que estaba limitado...

Pero hay que motivar a la gente para que vaya a votar. Por ejemplo, Suiza es muy democrática y todos sus procesos electorales lo son: ya sea a nivel cantonal o a nivel nacional, todo se “referenda”. Los referéndum son tan numerosos -hay dos o tres referéndum por mes-, que los electores se cansan, a la mayor parte de ellos no les interesan. De hecho es muy poca la gente que participa, pero aún así, el referéndum, -que según las autoridades norteamericanas es un delito contra el derecho internacional público-, es una de las reformas más elementales, más básicas de elección.

En cuanto a la democracia *educacional* o cultural, consiste en primer lugar en libertad de opinión. Si no hay libertad de opinión, si se impone una ideología, si se excluyen ciertas ramas de conocimientos como pasó en la Unión Soviética y en la Alemania nazi, obviamente no tenemos mucho progreso cultural. Y aquí los filósofos han desempeñado un papel clave, un papel realmente federativo.

Por ejemplo, todos los filósofos rusos se opusieron sistemáticamente a todas las teorías nuevas de carácter idealista: se opusieron a la relatividad, a la cuántica, a la biología evolutiva, sintética y sin la síntesis -la biología evolutiva de Darwin y la genética: se opusieron a todo pero reivindicando sin embargo tener la solución a los problemas.

Marx y Engels estudiaron la sociedad hace tiempo y si lo que vienen a sacar de la economía capitalista del siglo XIX es cierto para esta economía, después se *chafó* enormemente la misma con la aparición de las grandes empresas y de la figura

del gerente en contra del dueño. Antes la confrontación era entre el dueño y cien obreros, había solamente un técnico que era el que tenía los libros; hoy en día la gerencia no consiste solamente en técnicos sino también en ingenieros de todo tipo.

En todo caso, para volver a la educación, ésta debería ser no solamente gratuita y universal sino que debería estar a tono con las disciplinas que se enseñan. A su vez, las enseñanzas no tendrían que ser autoritarias sino democráticas -en este sentido, el alumno tiene que tener derecho a preguntar...A ustedes le parecerá esto obvio pero no o es.

Cuando impartía mi curso en la Universidad de Freiburg en el año 1965, los estudiantes me agradecían efusivamente. No tenían porqué hacerlo, yo sólo cumplía con mi función de profesor y les dejaba formular todas las preguntas que se les antojaban, pero me decían: “usted nos ha permitido discutirle, nos ha permitido objetarle”. Y me contaron que una vez uno de ellos se atrevió a formular una pregunta a uno de mis colegas -un físico muy famoso- y recibieron una mirada tan negra que nunca jamás ningún otro se atrevió a hacerlo. Y esto era el año 1965, tres años antes de los acontecimientos de mayo 1968 en París...

Es importante estimular a los alumnos para que pregunten y objeten, para que interactúen, evitar seguir demasiado el camino de los libros, proponer la posibilidad de poner en duda los mismos, porque sino, no se motiva al estudiante, no se le da la libertad necesaria para reflexionar acerca de los problemas.

¿Porqué no traspasar el sistema de los exámenes a un sistema de preguntas y respuestas, de diálogo, de estudio por cuenta propia? Hoy en día el estudiante norteamericano medio estudia quince horas por semana, ¿no por día! ¿Por qué? Porque emplea su tiempo a usar las nuevas tecnologías para relacionarse con sus amigos, no participa en clase, está demasiado ocupado mirando la pantalla. Afortunadamente me ha tocado a mí sólo los últimos 5 años en mi carrera de profesor cuando han aparecido pantallitas de todo tamaño -que sólo crean alumnos ensimismados, narcisistas...

Cuando yo enseñé por primera vez, en los Estados Unidos en los años 60, el estudiante medio dedicaba 25 horas semanales a estudiar -y ya me parecía poco. Actualmente, cuarenta años después, el estudiante emplea solamente 15 horas por semana a sus estudios; pronto pasará a diez, a cinco y finalmente a cero. En todo caso, el sistema de enseñanza tiene que cambiar: es importante darles a los estudiantes más oportunidades pero también más responsabilidades.

Finalmente viene el problema -muy importante para todos los sistemas en la sociedad-, de la *sostenibilidad*. Sabemos perfectamente que la economía actual no es sostenible, que la naturaleza se está degradando, que estamos perdiendo tierra que se va al mar, que estamos contaminando el aire, etc. Por ejemplo, el aire en Pekín o en Singapur es casi irrespirable.

Sin embargo este fenómeno es reversible, se puede cambiar. Hace setenta años el aire en Pittsburgh era irrespirable debido a las emanaciones de las fábricas, en

particular de las acerías. Pero esto cambió y hoy en día Pittsburg es una ciudad limpia -pero ¿qué pasó? Durante un siglo, botaron al río, a la tierra, todos los desechos industriales, y hoy día las *napas* de agua están contaminadas en la ciudad...Durante 100 años no se ocuparon de ello, se olvidaron que estamos hecho de agua, que más del 80% del cuerpo humano está hecho de agua. Sin agua pura no hay vida posible...ni sostenible. Ahora lo están tratando de recuperar, ¡pero es muy difícil porque hay que solucionar la contaminación de un siglo entero...!

Finalmente, otro sector importante es la ciencia -que no hay que confundir con la tecnología. La ciencia estudia, la tecnología diseña artefactos que la industria produce. Por ejemplo, un mando es producto de la ciencia pero la industria utiliza esta tecnología que a su vez utiliza la ciencia...Los tres están entrecruzados. La tecnología no avanza por sí sola, avanza solamente si tiene clientes, si alguien compra el producto, si hay mercado, si hay estado, etc. En cambio la ciencia avanza, como decía Aristóteles, por curiosidad. En efecto, existe un factor social, reconocido por Robert Merton, -el primer sociólogo científico de la ciencia- y es la estima del par, del colega: gozar o ganarse la estima del colega es tan importante como publicar un *paper*.

Entonces la curiosidad y la estima del par son dos motivaciones muy importantes para el científico, que no tiene el *tecnólogo*: el *tecnólogo* es, a fin de cuenta, un empleado, muy alto empleado de una empresa pero un empleado. La originalidad no le importa, el *tecnólogo* roba. Recuerdo la historia del director científico de una empresa canadiense muy importante que dejaba que los turistas japoneses y chinos que iban a visitar las instalaciones sacaran copias a toda velocidad de todo lo que podían.

Se copia todo lo que se puede y todas las empresas terminan a la misma altura, porque el objetivo no es satisfacer la curiosidad sino hacer ganar dinero a su empresa.

Termino diciendo que creo que la única forma justa de socialismo es la que se propone construir sociedades de socios, no sociedades compuestas por explotadores y explotados, por “mandamases” y mandados, sino sociedades justas y juntas, sociedades de socios, en las que cada uno de los componentes tenga voz y voto así como participación activa. Sin participación no hay socialismo.

Por eso mismo toda la forma de dictadura, ya sea de izquierda o de derecha es contraria al derecho – ¡y deber!- básico de expresarse y de contribuir a la sociedad.

